

reseñas educativas una revista de reseñas de libros



González Faraco, Juan Carlos (2008). *Il cavaliere errante. La poetica educativa di Don Chisciotte (El caballero errante. La poética educativa de Don Quijote)*. Milano: FrancoAngeli.

160 pp.

ISBN 978-88-464-9256-2

Reseñado por Sara Cillani
Università di Ferrara, Italia

Abril 30, 2008



“Este libro trata de otro libro que tiene como protagonista a un lector que se volvió loco de tanto leer y decidió vivir conforme a lo que había leído en los libros.” Así comienza este ensayo de Juan Carlos González Faraco sobre uno de los mitos literarios más universales: Don Quijote, el singular personaje creado por Miguel de Cervantes hace ahora cuatrocientos años. En el fondo, estamos ante una rigurosa, pero también apasionada, reflexión sobre la lectura como experiencia vital y como experiencia formativa. Se trata, pues, de una lectura educativa del libro más editado de la historia (sólo superado por la Biblia). Una lectura que, como sugiere el autor, para que sea verdaderamente educativa—y por tanto ética—debe ser poco pedagógica, e incluso “antipedagógica”. En esta aparente paradoja radica el sentido (o el contrasentido) de este ensayo.

El texto, breve pero extremadamente denso, va precedido por una interesante y sugestiva presentación del escritor y profesor mallorquín Gabriel Janer Manila, que coordinó hace pocos años (2004) un número especial de la *Revista de Educación* del Ministerio de Educación de

España, en el que participó González Faraco con un artículo. Con este número la Revista se sumó a la conmemoración del IV Centenario de la publicación de la obra de Cervantes. De aquel artículo nace, en buena medida, el ensayo objeto de este comentario.

A esta presentación sigue una introducción crítica de la profesora italiana Anita Gramigna, que, jugando con el título del ensayo, aboga por una pedagogía “errante”, es decir, una pedagogía que, de un lado, tome en consideración el error (es decir, lo que se sitúa fuera de la norma, fuera de lo comúnmente aceptado y valorado, lo diferente) y también el sentido ético de lo humilde, de lo precario, de lo que por saberse incompleto e inacabado está siempre abierto a nuevas posibilidades.

En este mismo sentido, vale la pena poner de relieve algunas de las referencias bibliográficas que insistentemente cita el autor. Particularmente, algunos ensayos de George Steiner, Jorge Larrosa, Joan Carles Mèlich, la propia Anita Gramigna, entre otros muchos textos recogidos en la bibliografía de la obra.

La obra se divide en cuatro capítulos. En el primero, el autor desarrolla su teoría de la lectura, de la lectura como pasión. En el segundo, analiza el potente simbolismo de Don Quijote a lo largo del siglo XX, en el tiempo que media entre las celebraciones del tercer y cuarto centenario. Se centra en su condición de objeto pedagógico, usado hasta el abuso por intereses ideológicos de todo tipo. Precisamente, el tercer capítulo se ocupa de los modelos de lecturas pedagógicas más habituales mediante un análisis histórico de diversos textos, siguiendo pautas genealógicas. Por último, el capítulo cuarto propone un modelo de lectura que el autor llama “antipedagógica”, y que pretende ser, en sus propias palabras, “una lectura anticatólica del humanismo cervantino que lo inmunice contra lecturas profesoras, mixtificadoras y doctrinarias”. En estas reflexiones acude, con frecuencia, a un brillante ensayo sobre Cervantes del poeta español Luis Cernuda y, desde luego, al relato “Pierre Ménard, autor del Quijote”, de Borges.

Es muy interesante señalar también que, a lo largo de todo el ensayo, pero principalmente en el primer y último capítulos, el autor establece un cierto paralelismo entre Cervantes y el escritor cubano Reinaldo Arenas. Este paralelismo no es sólo literario, sino también vital, y viene a sugerirnos que hay algunas constantes en la creación literaria, en la pasión por los libros, por la lectura y la escritura, que traspasa los siglos. Por otra parte, la condición de paria y perseguido de ambos, y su amor apasionado por la libertad, tan bella y dramáticamente expresado en sus respectivas obras, añade aún más sentido a esta comparación con la que el autor pone de relieve la trascendencia del *Quijote* y del espíritu quijotesco en la literatura y, en general, en la cultura contemporánea.

Precisamente, la actualidad de un clásico se revela en su capacidad para hacerse atravesar por el tiempo y las lecturas, ofreciéndonos siempre nuevos motivos para acercarnos a él, y sugiriéndonos nuevas posibilidades hermenéuticas para interrogarlo. En realidad, la lectura de un clásico nunca puede considerarse agotada, no sólo porque representa un estímulo permanente para miradas inéditas de nuevos lectores, sino también porque encarna y constata una procesualidad histórica que nos proporciona al mismo tiempo un testimonio del pasado y un modelo para el futuro abierto a la problematización. En este sentido, el ensayo de Juan Carlos González Faraco nos introduce a la relectura de un clásico de la literatura universal como *El Quijote*, mediante el estudio de algunos textos críticos que se han centrado tan sólo en sus supuestos valores formativos, limitando con ello la posibilidad de interiorización de la novela como narración.

La investigación que el autor desarrolla bascula entre el intento de revisar y actualizar el universo de símbolos y de seducciones poéticas que contiene la historia de este antihéroe por excelencia—en el marco del conflicto pedagógico entre las lógicas culturales de la tradición y la innovación—y el intento de mostrar al lector un camino alternativo al de las taxonomías interpretativas convencionales, animándolo a la construcción de una mirada autónoma.

Tras interrogarse por las modalidades de lectura de este, o quizás de cualquier clásico, rechaza una aproximación al texto como objeto arqueológico o testimonio histórico, denunciando, en primer lugar, la sofocante rigidez de todo reduccionismo metafísico, de los lugares comunes y los clichés interpretativos usados instrumentalmente para la deconstrucción del texto, pero escasamente eficaces para la comprensión y la profunda interiorización de la obra de arte. En sintonía con estos argumentos del autor, la introducción de Anita Gramigna (también el prefacio de presentación de Gabriel Janer Manila) subraya y sugiere el valor de una lectura directa, “cuerpo a cuerpo”, a buen resguardo de los imperativos de una pedagogía agotada y obsoleta, que parece haber encontrado su propio estatuto epistémico más en la normativa y la insistencia que en la ideación y en la creación.

González Faraco advierte y pone en cuestión la distancia que así se crea entre texto, autor y lector, tanto en su lógica emocional como cognitiva, ofuscando la magia narrativa del relato y comprometiendo con frecuencia el sentido unitario y comprensivo de la obra en su conjunto.

Mediante su brillante análisis comparado de diversos textos pedagógicos, pone en evidencia las consecuencias de una tradición analítica y fragmentadora que, de forma perseverante en el tiempo, ha fomentado lecturas con fines ideológicos, políticos y morales, dando lugar, de este modo, a una abundante muestra de traducciones pedagógicas del *Quijote*, sobre todo en el último siglo: adaptaciones infantiles, antologías ilustradas, manuales de lectura, ensayos pedagógicos, etc. Este análisis se nutre sistemáticamente de un minucioso estudio y comentario de textos y llega a plantear si, efectivamente, es posible afrontar aún una verdadera lectura educativa del *Quijote*, es decir, si es posible aún encontrar un espacio lo suficientemente amplio y abierto para el desarrollo de nuevas reflexiones y nuevos planteamientos metodológicos sobre una obra tan interpretada y tan reverenciada.

Las ideas que el autor propone se sitúan claramente a contracorriente de las normas de la teoría pedagógica (con demasiada frecuencia sólo centrada en la mecánica propedéutica de los aprendizajes), lo que desemboca en lo que él mismo denomina una “lectura antipedagógica” de la obra literaria; una lectura liberada del filtraje que imponen las interpretaciones definitivas; una lectura que encare al sujeto lector con la obra de arte, con el texto, con el relato en la emoción palpitante de una relación sin intermediarios, erótica, llega a calificarla González Faraco.

En este gozo desnudo del texto entran en juego categorías como la aventura, el desorden, lo desconocido, que dibujan las líneas de significado de una narración que se transforma también en imaginación, proyección, vivencia, experiencia, al teñirse de la singularidad de un acto que convierte en protagonista al lector y a su mundo, abriéndole la posibilidad de hacerse él mismo intérprete de su realidad a través de la ficción literaria.

Se trata, en suma, de leer el texto literario de manera que no se resuelva en simple ejercicio retórico, que no sea mera reproducción de cánones o reglas, sino que explore con ingenuidad el relato y se apreste a captar en él su valor narrativo, no tanto como un ejercicio estilístico de la imaginación, sino como huella significativa de una experiencia real, singular, irrepetible, llevada a cabo por la sensibilidad de un individuo. Entrar en una obra de arte significa, pues, entrar en un universo total, y no sólo en una representación parcial de él. Puede emerger así el valor de una historia que toma cuerpo en un proceso dialéctico entre lo real y lo imaginario que la habita. Un proceso en el que la imaginación es el elemento capaz, no sólo de dar un nuevo impulso a una realidad literaria agostada y sometida por el juego de las catalogaciones didácticas, sino de ofrecernos la pauta para dotar de un verdadero sentido al aprendizaje individual.

El caballero errante parece insinuarnos cuál es problema de fondo de la existencia humana, que no es otro que la desilusión que el hombre padece ante la realidad, o mejor, ante la realidad del lugar común, de las interpretaciones ya verificadas y ya consolidadas, cuya lógica, indiscutible y llena de certezas indudables, anula la imaginación, la fantasía, los deseos, los sueños.

Por ello, el discurso crítico del autor de este ensayo se enfrenta con la praxis que ha marcado buena parte de las lecturas del Quijote a lo largo de casi todo el siglo XX, reaccionando contra la persistencia y la simplificación de tantas reglas interpretativas funcionales usadas con fines didáctico-divulgativos, en las que se percibe un cierto mecanicismo en la atribución de sentido a los acontecimientos, a los personajes, a los símbolos, en perjuicio de la originalidad que aportaría la visión hermenéutica de lo singular.

La locura del caballero errante representa un modo de ver el mundo con ojos diferentes, no encandilados por las ideas o los condicionamientos sociales. Don Quijote nos invita a plantarnos ante la realidad con una actitud que no es unívoca y, al mismo tiempo, a construir y confiar en un punto de vista propio, aun—y quizás, sobre todo—cuando se salga de la norma.

Este ensayo sobre la obra maestra de Miguel Cervantes deja a las claras la determinación de oponer a una pedagogía de la prescripción una pedagogía del error, y la consecuente afirmación del valor positivo del desorden, de la singularidad, de la originalidad, como oportunidades para leer y leerse a sí mismo dentro de una realidad diferente; una pedagogía, en suma, que se funda sobre la posibilidad, como horizonte de significado, de atisbar espacios de sentido en otros caminos alejados de los senderos corrientemente transitados.

Siguiendo estas reflexiones, el autor nos propone la celebración del riesgo y de lo imprevisto como ejes que nos permiten acceder a una pedagogía contraria al prescriptivismo, una “pedagogía del deber ser” (p. 16) que convierte en dogma propio la disciplina del ejercicio y de la repetición. Nos incita, casi nos conmina, a la exploración y al descubrimiento y, por tanto, a atrevernos a una lectura propia de la realidad, secundando el ejemplo del Ingenioso Hidalgo de la Mancha. Con su “lectura antipedagógica”—remisa a aceptar la interpretación de lo ya dado y de lo ya visto—parece también lanzarnos el desafío de una pedagogía renovada que se hace visible en el acto del pensamiento subjetivo como potente manifestación de la fe en las posibilidades del individuo.

El autor, sirviéndose de una reflexividad tan rigurosa como sugestiva, delinea un argumento que sólo se puede recorrer al margen de los discursos pedagógicos homologados, que uniforman las disidencias para explicarlas dentro de un cuadro lógico simplificado y por fuerza lineal. Gozar de la capacidad de una lectura libre de un texto es crucial puesto que puede traducirse en la posibilidad de una lectura libre de la realidad, es decir, en acto poético que celebra la libertad individual con la decidida conciencia de que educar significa, antes que nada, educarse, como dejó dicho Gadamer.

Referencias Bibliográficas

- Borges, Jorge Luis (2005). *Ficciones*. Madrid: Alianza Editorial (ed. orig. 1944).
- Cernuda, Luis (1994). Cervantes. En *Prosa I. Obra Completa*. Volumen II, pp. 669-691. Madrid: Ediciones Siruela (ed. orig. 1940).
- Gadamer, Hans G. (2000). *Educación es educarse*. Barcelona: Paidós.
- González Faraco, Juan Carlos (2004). Arte, lenguaje y educación: apuntes para una crítica a la razón pedagógica en el Quijote. *Revista de Educación*. Número extraordinario 2004: El Quijote y la educación, pp. 77-104.
- Gramigna, Anita (2005). L'ontologia della differenza nella relazione tras-formativa. En A. Gramigna (Ed.), *Semantica della differenza. La relazione trasformativa nell'alterità*, pp. 21-38. Roma: Aracne.
- Gramigna, Anita (2005). La epistemología de la diferencia en la formación educativa. *Perfiles Educativos*, 27 (108), pp. 70-93.
- Larrosa, Jorge (2003). *Entre las lenguas. Lenguaje y educación después de Babel*. Barcelona: Laertes.
- Larrosa, Jorge (2000). *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires y México: Ediciones Novedades Educativas.
- Mèlich, Joan Carles (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Mèlich, Joan Carles (2006). *Transformaciones. Tres ensayos de Filosofía de la Educación*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Steiner, George (1975). *After Babel: Aspect of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press.
- Steiner, George (1976). *Language and Silence*. New York: Atheneum.
- Steiner, George (1989). *Real Presences*. London: Faber & Faber.

Sobre el autor del libro: Juan Carlos González Faraco es Profesor Titular de Teoría e Historia de la Educación en el Departamento de Educación de la Universidad de Huelva, España, y *Adjunct Professor*, en el Departamento de Antropología de la Universidad de Alabama, USA. Es miembro de

la *European Network of Experts in the Social Sciences of Education and Training* (NESSE), sostenida por la Comisión Europea.

Sobre la reseñadora del libro: Sara Cillani es Doctora en Pedagogía. Colabora con la cátedra de Historia de la Pedagogía y de Pedagogía Social de la Universidad de Ferrara, Italia. Actualmente, investiga las metáforas educativas como elementos significativos de los procesos formativos individualizados. En concreto, la metáfora del viaje, en relación con construcción de la identidad personal. Sus ámbitos científicos preferentes son, en estos momentos, la Pedagogía Social y la Etnografía de la Educación.

Sara Cillani

Università degli Studi di Ferrara

Via Savonarola, 38

44100 Ferrara

e-mail: sara.cillani@unife.it/saracillani@tiscali.it

Reseñas Educativas/ Education Review publica reseñas de libros sobre educación de publicación reciente, cubriendo tanto trabajos académicos como prácticas educativas.

Todas las informaciones son evaluadas por los editores:

Editor para Español y Portugués

Gustavo E. Fischman
Arizona State University

Editor General (inglés)

Gene V Glass
Arizona State University

Editora de Reseñas Breves (inglés)

Kate Corby
Michigan State University

Las reseñas son archivadas y su publicación es divulgada por medio de una listserv (EDREV).
Reseñas Educativas es firmante de la Budapest Open Access Initiative.

